

¿EXISTEN LOS MONSTRUOS DE LOS
CUENTOS EN LA VIDA REAL?

Desde pequeños a todos los niños les han contado historias de monstruos, muy recurrente para ellos en películas o cuentos. A ningún niño le han gustado estos: “son feos”, “dan miedo”, “son raros” son algunos de los comentarios que realizan estos al hablarles de monstruos. Lo que estos no saben es que les están adelantando lo que tendrán que superar cuando crezcan, esquivar los monstruos creados por la sociedad será una de las tareas más difíciles que tengan que realizar cuando estén en su época de adolescencia. Queda claro que los monstruos de la sociedad y los de las películas no se parecen, pero si los analizamos nos damos cuenta que tienen muchos aspectos en común. Por ejemplo, uno de los monstruos más conocidos entre los pequeños de cada familia es Frankenstein, del que hay muchos cuentos y películas. Este fue creado por Mary Shelley, en su novela, reuniendo un conjunto de partes de cuerpo de cadáveres, creando un ser aterrador que por ser así tiene que vivir atacando o defendiéndose de la gente que le rodea. Al ser tan distinto no es gustado socialmente y su única forma de vivir tranquilo es estando apartado del resto, sin que nadie le vea. Por lo tanto Frankenstein fue rechazado por ser diferente, como los monstruos que creamos en nuestra sociedad, así que se demuestra que sí que tienen relación los monstruos de la sociedad con los de los cuentos, a pesar de ser muy diferentes.

Todas las personas tienen estos monstruos interiores ya mencionados que viven en su cabeza y que le hacen sufrir. Estos suelen surgir en la adolescencia, la mejor y a su vez la peor época para muchas personas. Por un lado se viven experiencias únicas, se hacen muchos amigos, se aprende, se madura... pero a su vez se sufre mucho por motivos dolorosos que obligan a crecer como personas. Entre estos últimos se encuentran los monstruos, seres diferentes, apartados de la sociedad que no han sabido adaptarse a ella y han sido rechazados. Vivimos rodeados de ellos desde hace muchos años, están en todas partes, y son los principales causantes de los problemas entre adolescentes, mayormente, pero también entre adultos. Ellos

muestran la imperfección, lo distinto, que puede ir variando entre épocas y culturas. Por ejemplo, hay uno de estos monstruos que se hace muy grande en la adolescencia y poco a poco va perdiendo tamaño a medida que las personas crecen: la vergüenza. ¿Quién no ha sufrido por cómo va vestido, por tener que comentar un tema en público o incluso por mostrar sus sentimientos?

La vergüenza no es difícil de encontrar en nuestra sociedad, teniendo en cuenta que ser diferente es malo o que hay estereotipos tanto físicos como mentales ya establecidos y muy presentes en nuestro día a día. En vez de valorar lo único por su originalidad o esencia lo discriminamos, causando que todo el mundo quiera ser igual. En estos casos el monstruo de la vergüenza se posiciona delante nuestro y nos oculta la vista hacia lo bien que puede sentarnos mostrar nuestros sentimientos o no tener miedo de hablar, de ser quienes de verdad queremos ser y no lo que nos obligan a ser. Bien es cierto que este ser lo vamos creando nosotros mismos interiormente, está producido por la opinión o reprobación del resto sobre nosotros. Es decir, nosotros no tenemos vergüenza de lo que hacemos, sino de lo que el resto opine de ello, del ridículo y del fracaso. Creemos que si el resto tiene una buena perspectiva sobre nosotros mismos seremos más felices y nuestro amor propio crecerá.

Puede que haya personas que piensen que no tener vergüenza puede ser un problema, ser como informalmente se dice “un sinvergüenza” porque sin ella actuamos inapropiadamente, sin adaptarnos a lo que la sociedad demanda. Pero eso es esencialmente lo que se debe impedir, que sea la sociedad la que proponga nuestra forma de ser, impidiendo nuestra libertad.

Sin embargo, en muchos casos este monstruo ya mencionado se reproduce en otro, la autoestima. El sentimiento de incomodidad producido porque otros nos vean fracasar no nos causa felicidad ni ninguna de las cualidades nombradas, sino todo lo contrario. Nos hace sentirnos débiles o inferiores al resto, física o mentalmente. Nos produce una falta de autoestima por compararnos con el resto, tener envidia, creer que carecemos de importancia... que puede incluso derivar a problemas más graves, monstruos gigantes, como depresión, ansiedad o trastornos alimenticios, entre otros. Entonces, para evitar estos monstruos debemos dejar de tener vergüenza, descubrir qué es lo que nos diferencia del resto y mostrarlo al mundo sin miedo al fracaso o al “qué dirán”.

En los últimos años la vergüenza ha evolucionado con las tecnologías, principalmente en el ámbito de redes sociales entre adolescentes. Las redes sociales puede que se estén convirtiendo en el monstruo más peligroso y más grande en la actualidad, difícil de controlar porque se sumerge detrás de una aplicación, sin mostrar su cara. Este monstruo tiene la capacidad de reunir todos los anteriores en uno solo: desde una cuenta, que puede llegar a ser incluso anónima, el monstruo actúa sobre las personas, muchas veces sin pensar en cómo afecta al resto lo que se publica o comenta. En una única plataforma como puede ser instagram, facebook o whatsapp entre otras se puede conocer a una persona, saber qué hace en cada momento, a qué se dedica, dónde se encuentra... lo que puede llegar a ser un peligro. Hemos normalizado tanto publicar absolutamente todo lo que nos ocurre en la vida que no somos conscientes de lo peligroso que puede llegar a ser, y hablo en primera persona porque como adolescente que soy yo también tengo redes sociales y subo parte de mi vida a ellas, sin realmente pensar quién lo está viendo. Subir una foto que en principio nos gusta puede causarnos vergüenza por cómo reaccionan el resto al verlas, causarnos complejos por los comentarios recibidos y derivar al resto de monstruos.

Por lo tanto, queda claro que los monstruos están todos relacionados entre sí y que nuestra vida se basa en esquivarlos, intentar que no vuelvan a aparecer para conseguir ser felices, que es uno de los propósitos que tiene el ser humano en la vida. En este ensayo he comentado el monstruo de la vergüenza y todos los demás monstruos que se reproducen de él, incluyendo sus consecuencias en las personas. Por supuesto vivimos en un mundo en el que hay millones de estos seres apartados de la sociedad y cada día que pasa se van haciendo mayores o se siguen reproduciendo, causando un mundo en el que predominan los monstruos. Si esto ocurre es porque hay otro monstruo mayor que los está causando, que es la sociedad. Si nosotros como individuos de la sociedad no actuamos de esa forma e intentamos evitar estos seres rechazados, entonces dejaremos de agrandar los monstruos y viviremos siendo más felices y causando la felicidad del resto.

Bibliografía:

monstruo | *Diccionario de la lengua española*. (s. f.). «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado 3 de marzo de 2022, de <https://dle.rae.es/monstruo>

Queralt, M. P. (2020b, octubre 7). *Historia National Geographic*.

historia.nationalgeographic.com.es. Recuperado 2 de marzo de 2022, de

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/frankenstein-1816-ano-que-nacio-monstruo_112